

CRONICAS DEL LUCHO MENDEZ EN LA IBM

36 MI INCURSION EN LA AUDITORÍA INFORMATICA

Durante 1980 al término del task force de facturación y como parte del entrenamiento que me correspondía, por haber ingresado recientemente a la función de auditoría sin ningún entrenamiento previo, y quizás también para mantenerme alejado de mis auditorías que estaban siendo muy controvertidas, me informaron de la invitación para participar en una auditoría corporativa al Centro de Cómputos de Toronto, Canadá por un período que demoraría algo más de dos meses.

Antes de viajar averigüé que en Canadá estaba entrando en la primavera por lo que supuse no debería hacer tanto frío así que llevé la poca ropa que tenía de invierno ya que mi guardarropía era principalmente de origen brasilero.

Cuando llegué a Toronto y el avión se posó en la losa constaté con asombro como era la estación de primavera en Canadá: se veía el trabajo incesante de las máquinas amontonando la nieve que había caído esa noche que había alcanzado el metro y medio de altura.

Nunca había sentido tanto frío en mi vida. Rápidamente tuve que proceder a equiparme con un impermeable de esos con doble forro, guantes idem, sombrero y calzoncillos largos que no los había usado nunca.

Durante las noches en que salíamos a cenar fuera del hotel en los alrededores, el viento casi nos tumbaba y teníamos que aferrarnos a lo que estuviera a mano para poder avanzar. A mí me castañeteaban los dientes, me temblaba el diafragma y la voz me salía a borbotones.

Debido a las inclemencias del clima la ciudad de Toronto está diseñada de tal manera que existen pasajes subterráneos que conectan todo el centro urbano por lo que el tránsito peatonal se realiza por esos pasajes bajo tierra sin necesidad de salir al exterior donde impera la lluvia y la nieve.

En los fines de semana durante el período que duró la auditoría los integrantes del team viajaban a sus hogares en USA pero yo no podía volar a Santiago por la distancia así que me quedaba sólo por lo que no me quedaba otra que dedicarme a

tomar tours que me permitían conocer la ciudad y sus alrededores, o deambular a través de los distintos pasajes en que me movía por el comercio cercano.

Ante esta situación en que tantos fines de semana yo permanecía solo en la ciudad, los integrantes del team se compadecieron de mi y durante un fin de semana me acompañó uno de ellos con el que fuimos a conocer las cataratas del Niágara, inolvidable tour para contemplar tan imponente belleza natural, el que me confidenció después que le había tocado esta tarea por sorteo.

El Centro de Cómputos IBM de Ontario Canadá a auditar estaba ubicado en Don Mills Road, una comarca alejada que quedaba junto a la planta donde se fabricaban computadores de última generación, a unos 60 minutos desde el hotel donde nos alojábamos.

Uno de los edificios del conglomerado era un Centro de Cómputos gigante que contaba con múltiples computadores de avanzada donde se atendía entre otras aplicaciones, las operaciones en línea de los principales bancos de Norteamérica y Europa.

El grupo de auditoría era el único de toda la corporación especializado en auditoría informática que estaba formado por fogueados ingenieros de sistemas y auditores informáticos con mucha experiencia.

La auditoría informática estaba recién desarrollándose y todavía no existían las normas oficiales. Para realizar este trabajo se usaba un lote de documentación de borradores que contenían las teorías en formación sobre las normas que posteriormente regirían esta área especializada.

Fue una experiencia extraordinaria poder participar y compartir con este grupo de expertos en el desarrollo de este proyecto sobre un área naciente de la auditoría en plena gestación que se denominaría auditoría informática.

El grupo revisor lo componían 5 integrantes en total que me acogieron muy bien los que me comentaron que me habían elegido por mi curriculum, que mostraba haber pasado por el Data Center de Chile y por mi experiencia en finanzas de Argentina Brasil y Bolivia.

La organización canadiense auditada estaba muy estructurada y nos fijaron sus propias y estrictas reglas, en que los auditores sólo tuviesen contacto con los niveles gerenciales, quienes aceptaban reuniones que se pidieran con 48 horas de anticipación y duraban sólo media hora. Yo acompañaba a los otros integrantes en estas entrevistas para irme capacitando y así iba conociendo las nuevas normas de la auditoría informática.

Como yo era un neófito en la materia me asignaron auditar el área de seguridad para lo cual, cuando acompañaba a los otros auditores, me dedicaba a observar subrepticamente que se cumplieran las exigentes normas de seguridad establecidas.

Los auditores estaban muy frustrados por la rigidez de la burocracia que les habían impuesto, de sólo media hora de atención con los gerentes, siendo que además, las conversaciones entre el personal canadiense subalterno y sus gerentes las desarrollaban en francés para dificultarnos más la entrega de información. Mientras tanto todo lo que investigábamos estaba en orden por lo que no encontrábamos algo importante para incluir en el informe.

LA FALLA QUE DETECTÉ POR PURA SUERTE

En ese tiempo no existían las trituradoras de papel pequeñas que posteriormente se instalaban donde era necesario por lo que en todo el Centro de Cómputos había una sola trituradora industrial de papel en la que se destruían centralizadamente todos los documentos confidenciales que generaba la operación.

Para este efecto existían unos papeleros especiales con llave en muchos lugares que recibían los documentos confidenciales para ser destruidos en la única trituradora central.

Dentro de los viajes por las instalaciones acompañando a mis colegas, por pura casualidad, al pasar por el área de servicios, me fijé que en el lugar en que se vaciaban los papeleros, existían las instrucciones en inglés de cómo procesar los papeleros con llaves y al lado, se había pegado un papel escrito a mano, seguramente por el supervisor de la empresa de aseo subcontratada, que decía en portugués: “Vacíe todos los papeleros en el basurero principal”. En portugués porque el personal del servicio sub contratado era de origen angoleño que hablaba

esa lengua. Ante esto le saqué una foto al aviso y posteriormente verifiqué y documenté declaraciones que mencionaban que el uso de la trituradora general, se había detenido durante el último tiempo y que por lo tanto, se concluía que los documentos confidenciales se estaban eliminando sin destruirlos, junto al resto de los documentos a eliminar.

Esta grave falla de seguridad fue considerada como un importante descubrimiento y fue un punto relevante en el informe final. También me comentaron que la respectiva recomendación fue agradecida por la organización, porque no podría haber sido detectada por ellos ni por los auditores de habla inglesa, si no fuera porque uno de los auditores, por casualidad conocía el idioma portugués.

Al final de la auditoría me autorizaron a sacar copias de todas las normas que estaban comenzando a utilizarse, en lo que sería la auditoría informática, por lo que me dediqué con mucha dedicación a estudiarlas para convertirme en un incipiente auditor informático.